

El proyecto de la bio región como alternativa a la crisis urbana

Alberto Magnaghi*

Profesor de Planificación Territorial en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Florencia

Cuestiones de escala

Frente a un movimiento global de urbanización del mundo,¹ la ciudad, como concepto y como práctica, muestra hoy signos evidentes de una crisis que amenaza cada vez más con relatar la «*mort de la ville*» preconizada por Françoise Choay.² mientras que el espacio urbano se propaga de un modo incontrolable, destruyendo fronteras y relaciones espaciales, activos ecológicos, socioeconómicos y culturales, el espacio de la *urbanité* se restringe, dejando atrás periferias sin límite que carecen de fronteras y centralidad, en las cuales el sentido y la calidad de lo urbano se diluyen hasta desaparecer. En los espacios residuales de la proximidad, del contacto, la sociabilidad tiende a reducirse o bien a los templos del consumo y de las redes inmateriales, o bien a puro conflicto; un conflicto cuya intensidad y propagación urbana –comités, asociaciones, formas de autogestión de los bienes comunes, etc.– crece a medida que se restringen los espacios que permiten su puesta en juego, convirtiéndose en una forma endémica del proceso de transformación de la urbanización contemporánea.

Salir de esta situación, formular alternativas a esta crisis, parece una labor ardua en la medida en que el horizonte analítico y propositivo permanece circunscrito al espacio construido en cuanto tal; dentro del mismo, de hecho, resulta imposible incluso poner sobre la mesa consecuentemente las cuestiones cruciales para la supervivencia de la identidad urbana, es decir:

- en el plano *ecológico*, la necesidad de un cierre local de los ciclos metabólicos de la ciudad –del agua, la energía, la alimentación, los residuos, etc.– que permita que esta sea nuevamente autónoma con respecto a los grandes flujos de capital, mercancías e información que la utilizan como puro nodo;

* Artículo original en italiano: «Il progetto della bio regione come alternativa alla crisi urbana», traducido por Monica Di Donato (Fuhem Ecosocial).

¹ A. Magnaghi, «Riterritorializzare il mondo», *Scienze del Territorio*, nº 1 “Ritorno alla terra”, 2013, pp. 47-58.

² F. Choay, «Il regno dell’urbano e la morte della città», en F. Choay, *Del destino della città*, edición a cargo de A. Magnaghi, Alinea, Florencia, 2008, pp. 145-172.

- en el plano *productivo y social*, la urgencia, improrrogable ya, de un reequilibrio de los activos territoriales que restituya la primacía a los espacios abiertos reconduciendo el fenómeno urbano a su matriz agroambiental y reconstruyendo sistemas productivos locales que puedan poner en valor el patrimonio territorial;
- en el plano *socio-político*, la oportunidad de crear nuevas estructuras locales de auto-gobierno que reconduzcan adecuadamente el conflicto que subyace al conflicto urbano y explica su sentido, es decir, aquel entre la hetero-dirección global y la auto-determinación local.

Ninguno de estos tres planos de la cuestión urbana puede ser tratado únicamente a escala de espacio urbano construido, sino que se deben integrar también los espacios abiertos, redes de ciudades, espacios agrícolas y sistemas productivos territoriales.

En particular, es fundamental prestar atención a las políticas ambientales, económicas, paisajísticas, sociales y culturales no solo relacionadas con la ciudad, sino también aquellas asociadas a los espacios abiertos que la nutren y que son nutridos por esta, preparando un nuevo pacto entre el mundo urbano y el mundo rural³ que traduzca directamente las cuestiones ambientales y de ordenación territorial en términos de capacidad de autogobierno de los procesos productivos y reproductivos de las comunidades. Esto implica automáticamente un salto de escala que lleve a ver la ciudad no como un episodio aislado e independiente en la narración territorial, sino como componente de un sistema reticular de asentamientos más vasto del cual cada ciudad, pequeña ciudad o pieza de ciudad es una parte constituyente junto al propio entorno territorial; en otras palabras, exige asumir, tanto en el análisis como en la planificación, el punto de vista de la bioregión urbana que integra el contenido de planificación territorial en términos sociales, ambientales, económicos y culturales, inscribiéndolo en una propuesta de modelos de desarrollo alternativo dentro de los cuales la crisis urbana pueda ser tratada en términos estratégicos.

Crisis de lo urbano y desterritorialización

Por otro lado, la crisis urbana de hoy no es en sí misma un episodio aislado, sino que hunde sus raíces en un período largo de la historia y de las transformaciones socioeconómicas a escala territorial: en el tiempo de entreguerras, el urbanismo 'progresista' de Le Corbusier y de los CIAM⁴ ha construido, con ciencia y consciencia, las reglas de la 'modernización' del territorio, o más bien de su adaptación funcional al ciclo productivo y reproductivo del capitalismo industrial en la fase madura del fordismo. Esto ha significado el desmembramiento del cuerpo vivo de los lugares –de los lugares urbanos en particular– en

³ A. Magnaghi y D. Fanfani, *Patto città campagna. Un progetto di bioregione urbana per la Toscana centrale*, Alinea, Florencia, 2010.

⁴ El Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), iniciado en 1928 y que funcionó hasta 1959 fue un laboratorio de ideas dentro del movimiento moderno (o Estilo internacional) en Arquitectura.

cuanto sitios monofuncionales (la gran fábrica, el gran barrio dormitorio, las grandes infraestructuras para el transporte de personas y mercancías, los grandes lugares de consumo y ocio de masas), cada uno de los cuales ha sido dotado de una porción de espacio, enterrando los lugares que se encontraban anteriormente ahí. La ciudad-fábrica fordista dirige la práctica de la zonificación a la cual se ha reducido durante décadas la planificación: el territorio se transforma en un folio en blanco sobre el cual distribuir colores y redes que definen las funciones urbanas y territoriales; las relaciones entre los habitantes y entre estos y los lugares se reducen a los cambios estrictamente funcionales a la producción.

Existe un hilo continuo que enlaza la deriva fordista con la postfordista, en la cual la desterritorialización, dirigida por la globalización financiera, escapa de los confines de la ciudad misma para cambiar completamente la apariencia del planeta: en el mundo globalizado posturbano, los elementos críticos internos tienen que ver con problemáticas sociales, territoriales y ambientales tales como: movilidad y contaminación, unión de centros urbanos, consumo de suelo con crecimiento del abandono y los vacíos urbanos, pérdida de la separación y de las relaciones entre campo y ciudad, aumento de la degradación ambiental y paisajística, crecimiento de la desigualdad, deterioro de los barrios y baja calidad de vida de los espacios públicos, de la movilidad y de las relaciones sociales, baja integración e inclusión, desempleo, corrupción, etc. Elementos críticos apoyados externamente por la ruptura y la fragmentación de los sistemas ambientales de referencia, por el aislamiento completo de sistemas montañosos y fluviales y por la interrupción de las relaciones coevolutivas campo-ciudad con la homologación de las morfotipologías de asentamientos territoriales y rurales.

La crisis del fenómeno urbano sucede, por tanto, a la vez que se produce la desterritorialización del mundo. Con la pérdida de la consciencia de lugar de sus habitantes, las ciudades, separadas de sus propias matrices territoriales, pierden todo control sobre los ciclos productivos y reproductivos que aseguran su supervivencia, quedando subordinadas a los flujos –de capitales, mercancías y personas– de los grandes corredores globales que la enlazan desde fuera, y en los cuales se afirma también físicamente el principio de la heterodirección. Privadas de la armadura territorial local en la que se enraizaban, los lugares de la ciudad se deshacen⁵ y se transforman en presa de un conflicto sin perspectiva ni alternativas.

Recomponer las relaciones entre estas ciudades desconcertadas y los territorios de los cuales reciben y a los cuales dan vida se convierte así en un objetivo prioritario de cualquier aproximación destinada a comprender y resolver la crisis. La bioregión, desde este punto de vista, no es por tanto un simple instrumento conceptual pensado para leer las transformaciones y los conflictos urbanos presentes desde una perspectiva territorial más amplia y, en ese sentido, más comprensiva, sino que se convierten en una propuesta planificadora para reorientar aquellas transformaciones hacia la dirección correcta, aquella de

⁵ G. Becattini, *La coscienza dei luoghi. Il territorio come soggetto corale*, Donzelli, Roma, 2015.

la sostenibilidad local, del aumento de la calidad de vida, de la producción de nueva riqueza duradera y repartida, de la reafirmación por parte de sus habitantes de los derechos y prerrogativas de gobierno. Dicho de otro modo, se convierte en el principio de ordenación de un proyecto de territorio que pone a las personas y a los lugares en los cuales viven en el centro del desarrollo, reinterpretando el crecimiento no ya como aumento de lo facturado, sino como aumento de la felicidad de las personas.

La bioregión y sus "elementos constructivos"

Dos elementos son importantes a la hora de conformar la noción de bioregión. Por una parte, la consideración de las ciudades desde una perspectiva policéntrica regional organizada según las formas particulares de los sistemas socioeconómicos locales; por la otra, la reconstrucción de las relaciones coevolutivas entre los asentamientos humanos y el medio ambiente en cada uno de los distintos entornos poblacionales de la región. Ambas encuentran una integración sinérgica en el concepto de bioregión urbana, principio generativo y organizativo de modelos de desarrollo local autorreferencial, capaces de poner en valor de modo integrado, duradero y autosostenible su propio patrimonio territorial. Retomo una definición sintética de bioregión urbana:⁶

Una bioregión urbana es un sistema territorial local caracterizado internamente por:

a) la presencia de una pluralidad de centros urbanos y rurales, organizados en sistemas reticulares no jerárquicos de ciudades, conectadas cada una de ellas de modo sinérgico, peculiar y multifuncional con su propio territorio rural; se trata de sistemas interrelacionados entre sí a través de relaciones de convivencia, de servicios y de producción (especializada y complementaria);

b) la presencia de sistemas hidrogeomorfológicos y ambientales complejos y diferenciados, relacionados de forma coevolutiva y sinérgica con el sistema de asentamientos urbano y agroforestal. Estas relaciones coevolutivas, en términos de cuenca hidrográfica, de sistema de llanuras y valles, de sistemas costeros con sus litorales, etc., caracterizan la calidad y los estilos de vida, los caracteres identitarios y patrimoniales, los equilibrios ecosistémicos a largo plazo y la capacidad autorreproductiva de un lugar.

La bioregión urbana es un sistema territorial local dotado de formas de autogobierno destinadas a la autosostenibilidad y el bienestar de sus habitantes que, con este fin, ponen en marcha sistemas productivos de base local asentados en la puesta en valor de los recursos patrimoniales a largo plazo –bienes comunes de tipo ambiental, territorial, paisajístico y

⁶ A. Magnaghi, «Il progetto della bioregione urbana. Regole statutarie e elementi costruttivi», en A. Magnaghi (ed.), *La regola e il progetto. Un approccio bioregionale alla pianificazione territoriale*, Firenze University Press, Florencia, 2014.

sociocultural– y promueven políticas ambientales que van destinadas al cierre local y gradual de los ciclos del agua, los residuos, la alimentación y la energía.

La bioregión urbana es más ‘potente’ que el sistema metropolitano centro-periferia o que el sistema postmetropolitano difuso, ya que produce más riqueza a través de la puesta en valor y la puesta en red, en el intercambio multipolar, de cada uno de sus nodos periféricos; por lo demás, a través de la creación de un equilibrio dimensional, relacional y ecológico de sus componentes territoriales policéntricos, reduce congestiones, emergencias ambientales, contaminación, externalidades, despilfarro energético, de suelo agrícola y de movilidad de personas y mercancías; contribuye, de este modo, a la reducción de la huella ecológica, es decir, de la insostenibilidad debida a la extracción de recursos de regiones pobres y lejanas. También la bioregión, como un edificio, tiene sus reglas de construcción y sus elementos constitutivos; ‘constructivos’, si nos atenemos a la metáfora del edificio; los cimientos, las paredes, los pisos, el techo. A menudo, la planificación territorial generada por el proyecto de urbanización contemporánea construye primero las paredes y el techo –edificaciones difusas, megainfraestructuras, etc.– sin ocuparse de los cimientos –los equilibrios hidrogeomorfológicos y ecológicos–, salvo para intervenir a *posteriori* con políticas de emergencia a costes altísimos. En el proyecto de la bioregión, sin embargo, los ‘elementos constructivos’ del proyecto⁷ se recolocan correctamente dentro de la lógica del proyecto e incluyen:

- las *culturas y saberes del territorio y del paisaje* (contextuales y expertos), producidos en su historia coevolutiva y reinterpretados por los *milieu* locales y por la ciudadanía activa que constituyen los cimientos culturales y patrimoniales de la bioregión;
- las *estructuras ambientales* (los equilibrios hidrogeomorfológicos y de calidad de las redes ecológicas) entre los cuales se encuentran los ‘materiales’ y los prerequisites regulativos de los asentamientos –localización, inclinación, forma, límites, dimensiones, morfo-tipología–;
- los *centros urbanos* que producen espacio público, gestión colectiva de los bienes comunes y territoriales; y que se relacionan en la bioregión a través de sistemas de asentamientos policéntricos y no jerárquicos;
- los *sistemas productivos locales integrados* (de la agricultura al terciario avanzado) que ponen en valor el patrimonio territorial de la bioregión;
- el patrimonio de los *recursos energéticos locales*, que produce una mezcla de energías primarias locales derivadas de recursos renovables para la soberanía energética de la bioregión;

⁷ *Ibidem.*

- las *estructuras agroforestales* y las formas de *repoblación rural* en sus valores multifuncionales para la reconstrucción de la relación campo-ciudad y el reequilibrio regional;
- las estructuras de autogobierno y de la producción social del territorio (*comunalización*).

La consciencia de lugar y la nueva expresión del conflicto

La bioregión urbana –un sistema territorial de ciudad, valle fluvial, litoral, sistema montañoso, etc.– es el contexto privilegiado en el cual se puede realizar el pasaje de la consciencia de clase a la consciencia de lugar en sus dimensiones complejas de identidad territorial. En la transición de la ciudad fábrica fordista, en la cual el trabajo asalariado es la forma dominante de las relaciones sociales, al ‘capitalismo molecular’;⁸ en el cual el territorio es un medio de trabajo en su complejidad, el lugar de la producción no es ya ‘la nave’, sino un lugar propiamente dicho, territorialmente multiforme y articulado. Las relaciones entre trabajo, saberes, consumo, entre habitantes y productores se van entrelazando indisolublemente, respecto a la separación funcional neta que representó el principio de ordenación socioterritorial del fordismo. Pero si se entrelazan lugares complejos de producción, reproducción y consumo, también el terreno de las movilizaciones en conflictos y de proyectos de pactos entre muchos actores se entrelaza territorialmente en el reconocimiento comunitario de intereses colectivos.

Es lo que sucede en casos indiscutibles de transformación de las formas de la política que, partiendo ‘desde abajo’, invierte directamente los objetivos del desarrollo: desde Val Bormida, a Val di Susa en Piamonte, a la Red de Comités para la Defensa del Territorio y a los Alpes Apuanos en Toscana, al área del Estrecho en Calabria habitualmente los movimientos proceden del rechazo a una ‘gran obra’ (infraestructura, fábrica contaminadora, incineradora, etc.) en la que se reconoce la divergencia entre unos presuntos intereses generales y el empeoramiento del bienestar de la población y se desarrollan como toma de consciencia, sobre todo, de una comunidad de intereses, es decir, de una comunidad que se redefine antes en la identificación y después en el desarrollo de una relación distinta entre individuo, comunidad y territorio; un camino, por tanto, de reidentificación comunitaria que conduce a procesos de reterritorialización, es decir, de atención colectiva y asunción de responsabilidad respecto al ambiente de la vida. Se produce aquí un camino de reapropiación cultural y afectiva de los lugares en términos ambientales, territoriales y culturales que también abre una nueva perspectiva sobre su capacidad de producir riqueza.

Por tanto, no hablamos aquí de defensa de comunidades históricas, de viejas identidades, sino de comunidades que crecen en el ejercicio del conflicto para construir un ‘pacto’ de cuidado del territorio, desarrollando sus propias identidades y sus propios saberes en un proyecto común, observando a los lugares como factores claves para la construcción de

⁸ A. Bonomi, “Il capitalismo molecolare. La società al lavoro nel Nord Italia”, Einaudi, Turín, 1997.

bienestar. Este camino cultural y político de retorno de la consciencia de clase a la consciencia de lugar denota, por tanto, un cambio radical de forma y contenido del conflicto y, en particular, del conflicto urbano al existir un reconocimiento por parte de la comunidad de la centralidad del propio patrimonio territorial en la producción sostenida de riqueza y de las propias posibilidades de autogobierno, implícito en la consciencia de lugar, todo ello se tiene que enfocar sobre la forma -exógena o endógena- que hay que dar a su (re)apropiación.

Gobernar la bioregión: experimentos actuales

En el reino del posturbanismo asistimos hoy a fragmentos de reconstrucción de lo urbano en forma de comunes. Esta tenaz tensión comunitaria atraviesa de modo transversal las periferias abandonadas, las urbanizaciones difusas, los espacios intersticiales, los espacios agrícolas periurbanos, tanto los territorios marginales como los barrios de la ciudad compacta, tanto las grandes áreas metropolitanas como los pequeños centros de las áreas interiores; se trata de un movimiento de reconstrucción de la ciudad pública a través de la aproximación bioregional que se revela, particularmente en Italia, a través de muchos instrumentos innovadores de acción gestionados *socialmente*, que pruebo a resumir a continuación:

- Los *Planes paisajísticos de nueva generación* –Código de bienes culturales y del paisaje (2004), Convención europea del Paisaje, (2000)– en el cual se desarrollan conflictos, innovaciones y contaminaciones entre los *modus operandi* típicos de cada uno de los actores del proceso y que adoptan una visión estructural-identitaria del paisaje⁹ que tiene que ver, más allá de los vínculos y la conservación, con la construcción de reglas operativas de buen gobierno válidas para todo el territorio regional y está orientada en base a los ‘mundos de vida’ de las poblaciones y a su aumento de calidad.

- Las *sociedades gastronómicas locales*¹⁰ que ponen en marcha caminos de ‘retroinnovación’¹¹ que, a partir de la comida, contribuyen a reconstruir sistemas productivos, culturales, artísticos, comunicativos, complejos e integrados a nivel local. Alrededor de la comida de proximidad avanza una nueva, joven, vivaz y culta sociedad local agroterciaria que, redescubriendo la profundidad del patrimonio, planifica y comienza a llevar a cabo alternativas socioeconómicas y culturales; activando nuevas formas productivas y nuevas relaciones sinérgicas entre desarrollo de la producción y desarrollo de la sociedad local, condicionando el desarrollo de la primera al bienestar de la segunda, considerando el bien común *territorio* como condición imprescindible de su propia obra.

⁹ A. Marson (ed.), «La struttura del paesaggio», Laterza, Roma-Bari, 2016.

¹⁰ S. De la Pierre et al., *Cibo e identità locale*, Centro studi Valle Imagns, Bérghamo, 2015.

¹¹ M. Stuiver, «Highlighting the retro side of innovation and its potential for regime change in agriculture», en T. Marsden y J. Murdoch (eds.), *Between the local and the global*, Emerald, Bingley, 2006, pp. 147-173.

- Los nuevos *pactos campo-ciudad*, partiendo de los *parques agrícolas multifuncionales* que se desarrollan preferentemente en las áreas periurbanas y se valen del crecimiento de los sujetos neorrurales y de empresas tradicionales ecológicamente reconvertidas con el objetivo de: nutrir la ciudad (en primer lugar, pública) con cadenas de proximidad, reactivando cultivos locales históricos y productos típicos; promover las cadenas cortas y los mercados locales, huertos urbanos y periurbanos; reactivar tierras abandonadas mediante la repoblación rural; cuidar y mantener el medio ambiente y el paisaje y los equilibrios hidrogeomorfológicos; revalorar las periferias; producir agricultura social y usos potenciales del territorio rural para los habitantes de la ciudad.
- Los *ecomuseos* que a partir del reconocimiento del patrimonio mediante nuevas formas de autorrepresentación social (mapas de comunidad) se transforman en instrumentos eficientes de la preservación de la identidad de los lugares, entre memoria histórica y futuro, aparte de la puesta en marcha y de la facilitación de nuevos modelos de economía integrados con base territorial.
- Los *contratos de río (de acuífero, de lago, de paisaje, etc.)*, que evolucionan a partir de políticas sectoriales hacia proyectos integrados y con múltiples actores, centrados en la revaloración de las riberas fluviales, en políticas integradas de cuenca y subcuenca, en políticas agrícolas multifuncionales perifluviales; abriendo de hecho una nueva civilización hidráulica, sobre la base de una nueva relación más allá de la definición de políticas sectoriales de uso del agua por la parte alta de la cuenca, y que se dirige a un cuidado y planificación integrada y participada por parte de las comunidades fluviales del valle y a la transmisión hacia la parte alta de la cuenca de las pautas, políticas y peticiones de financiación sectoriales.
- La *gestión social de los bienes comunes*: movilizaciones locales destinadas a reconocerlos o a defenderlos, experiencias de ocupación/reutilización de espacios urbanos y rurales abandonados por parte de actividades autogestionadas de naturaleza productiva, artística, social, cultural, experiencias de cohabitación y autorrecuperación de ambientes urbanos degradados cuyo objetivo declarado es la superación de la dicotomía público-privada en la gestión compartida de los bienes. Ello requiere la búsqueda de formas de gestión colectiva de los bienes comunes ambientales, territoriales y paisajísticos dentro de los otros instrumentos usados para llevar a cabo los pactos de autogobierno del territorio 'desde abajo' que he enumerado anteriormente.

Cada una de estas experiencias representa una red territorial alrededor de la cual se puede reconstruir un principio y una práctica de la *urbanité*; el proyecto de las bioregiones urbanas se basa en la integración de estas redes volviendo a planificar, en el plano territorial de vida y de relaciones de los habitantes actuales, la nueva idea de ciudad. La verdadera alternativa a la crisis urbana hay que buscarla y llevarla a cabo no solo a nivel urbano, sino a nivel territorial, lo cual no niega el conflicto, sino que lo recorre, reactivándolo y dándole un nuevo significado

dentro de un proyecto de territorio, integrado y compartido, que favorece e inicia, en la reflexión y en los hechos, la reterritorialización del mundo.